

3 er ENCUENTRO NACIONAL DE ANTIGUAS ALUMNAS . BARCELONA 19 DE MAYO DE 2007

M^a Teresa T.

Antigua alumna de Mollet

Cuando me comunicaron si podía preparar un texto sobre los recuerdos de mi vida escolar, de cómo la escuela había influido en la fe, en definitiva, mi paso por la Compañía de María dije enseguida que sí, aunque los recuerdos eran tantos que, francamente, no sabía por dónde empezar.

En un par de ocasiones me encontré con Rosa, buena amiga y también antigua alumna. Hablamos sobre cómo enfocar y dar forma a éste texto y la verdad es que nos reímos mucho. Sólo faltaba una sola cosa: ponerse en marcha.

Cuando empecé a preparar esta exposición en casa, frente al ordenador, mientras mis hijos hacían los deberes... y como de costumbre peleándose, no me fue difícil evocar el pasado. Me reencontré, sin darme cuenta, con mi infancia y mi adolescencia en la Escuela Lestonnac.

Me he visto en las clases de parvulitos con la madre Ruiz que nos cuidaba a todas las niñas con mucho cariño.

En los pasillos con la madre Gómez que, a escondidas, nos daba caramelos a mi hermana gemela y a mí: ¡Ay, mis gemelitas” nos decía.

En el patio jugando a la pelota, a la comba, a las gomas, intercambiando los bocadillos con las compañeras de clase y por supuesto haciendo una fila perfecta cuando la madre Vidal, Lolita la llamamos ahora, tocaba la campana; yo era pequeña y qué miedo y respeto me daba Lolita !!

En las clases de E.G.B., cuando la adolescencia asomaba las narices, y sólo teníamos ganas de bromas, risas y charloteos. Recuerdo que en varias ocasiones tuve que hacer algunos deberes adicionales: “Tarrés para mañana vas a copiar cien veces NO HABLARE EN CLASE”!

En F.P., aparecieron los primeros alumnos varones!! Pocos, para tantas chicas...! Conocimos a Carmina, Asunción y Rosi, ya no les llamábamos madres y encima las tratábamos de tu! Qué modernas son estas monjas, decían nuestros padres.

Desde siempre nuestra escuela nos ha transmitido unos valores que han formado parte durante toda nuestra escolarización. Se ha hecho con mucha perseverancia, a veces a través del juego y casi siempre a través de la palabra y los hechos. Con los años ha ido cambiando el léxico, quién no recuerda en la cartilla de notas la manera de valorar a las niñas: es voluntariosa, limpia, trabajadora, misericordiosa, se entrega, buena compañera... En la actualidad son nuestros hijos los que van a la misma escuela y se les valora como tolerante, participativo, constante, piensa en los otros... Aunque las palabras sean diferentes, y los años pasen, el mensaje es exactamente el mismo: EDUCAR EN VALORES.

Las alumnas de la Compañía de María hemos tenido la suerte de tener una educación basada en un aprendizaje serio de las materias pero sin olvidar nunca que éste aprendizaje no sería completo sin el respeto hacia el otro, sin el amor hacia el otro, sin la ayuda hacia el otro. En definitiva sin el mensaje de Jesús, todas nosotras no habiéramos podido crecer en la fe y por supuesto como personas. Este mensaje es el que nosotras, de una manera consciente para algunas o inconsciente para otras, transmitimos a nuestros hijos porque hemos sido educadas en la Compañía de María, y las maestras de cada generación de alumnas han trabajado para que el espíritu de Juana de Lestonnac esté presente para siempre.

“ Procura mantener la llama que he encendido en tu corazón”

Tantos y tan buenos recuerdos, todos llenos de nostalgia. Podríamos seguir enumerando más ... pero, ¿ esto es sólo lo que ha quedado de mi paso por la Compañía de María? Evidentemente que no, pero es ahora, en este momento de mi vida cuando puedo ser capaz de verlo:

- . Porque soy madre de familia con hijos que van a Lestonnac.
- . Porque las fuerzas no son las mismas que 10 años atrás y la vida aún te pide estar al 100 %.
- . Porque es una etapa de madurez donde una empieza a hacer valoraciones de su vida, tanto a nivel profesional como personal.

¿Que significó la escuela y Juana de Lestonnac para mí?:

- . La fe, soy creyente gracias en gran parte al trabajo de las religiosas de la Compañía de María y también al ejemplo de mis padres.
- . Una fe mantenida también en los años de adolescencia y de juventud por la presencia de aquellas monjas que supieron adaptarse yo diría que muy bien ,a las exigencias del Concilio Vaticano II, sin hábito, vistiendo como todo el mundo, bueno con un estilo tirando a clásico no?.. Viviendo en pequeñas comunidades, en pisos, en barrios pobres y deprimidos...En definitiva, adaptándose a las necesidades que la sociedad demandaba.

. La ayuda que tuve, y sé que tendré siempre, de las religiosas que me han acompañado en mi camino por la vida, me han escuchado, me han aconsejado, han sido y son amigas incondicionales.

Hablemos finalmente de Juana de Lestonnac pero dejemos los himnos que magnaglorían su figura y destaquemos los valores que tuvo como religiosa y como mujer:

. Como mujer fue madre y esposa, y quiero destacar que conoció el dolor en profundidad, perdió a tres de sus hijos en la infancia, a su marido y a su hijo mayor de 18 años, qué fortaleza y qué fe en Dios después de estas pruebas.

. También fue una mujer solidaria, humana, coherente, sencilla, emprendedora, luchadora, creyente, hospitalaria, mujer de bandera con un proyecto educativo lleno de esperanza y valentía.

Cuando a mis 45 años tengo un día difícil, pienso en ella. Sólo tenía 2 años más cuando inició su gran obra y sin embargo trabajó incansablemente muchísimos años . A veces mis hijos se quejan que están cansados, que no pueden más, que no van a poder seguir... y yo les digo siempre pensando en Juana de Lestonnac: “Cuando creas que no puedes más, siempre puedes un poquito más”.

Y a todas las que estáis aquí, si a los 50 o a los 60 años os desesperáis, acordaos de Juana, su lucha inagotable cuando a los 65 años estaba poniendo a prueba su humildad y su temple de espíritu frente a la nueva superiora Blanca De Hervé, y a los 70 años seguía con sus fuerzas ya mermadas luchando por su última fundación en Pau, y aún pocos años antes de su muerte Dios le da fuerzas para poner en orden y redactar las constituciones de la Compañía de Maria, de manera que... cuando creas que no puedes más...

A modo de conclusión para terminar éste comentario, deciros y ahora ya desde la perspectiva de mujer, esposa y madre que vive como todas vosotras en un mundo difícil y complejo, lleno de contradicciones,... que deseo que se mantenga esta llama hasta el fin de mi vida, y a las que ayudaron a encenderla, religiosas de la Compañía de Maria gracias por ello, seguid aquí con nosotras, seguid fieles al evangelio de Jesús, mujeres al estilo de Juana de Lestonnac, esperanzadas, valientes, fuertes en la oración, en la capacidad de perdón y unidas sin fisuras en vuestras comunidades.